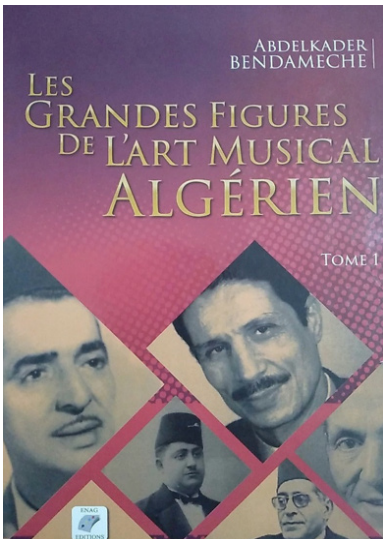


Abdelkader Bendameche
Les grandes figures de l'art musical algérien,
Argel, Enag (Entreprise nationale des arts graphiques),
2019, tomo 1, 300 pp. [ISBN: 9-789931-009214]



Antiguo diplomado de la ENA (Escuela Nacional de Administración), Abdelkader Bendameche no estaba predestinado a promover el patrimonio musical del país, si no se hubiera apasionado realmente por estos gigantes de la canción argelina en sus diversos repertorios. En este proyecto, que es casi como un tesoro bibliográfico (salvo que las imágenes no son en color), el autor presenta una pléyade de artistas, poetas y cantantes. Se trata de una cronología no regular, una exposición aleatoria a gusto del autor. Pero creo que otra clasificación de estos artistas, según las distintas escuelas, habría perturbado esta cronología.

Como se indica en la portada del libro, Abdelkader Bendameche sólo abordará en esta investigación las grandes figuras del arte musical argelino, personalidades indelebles, que han marcado el espacio cultural del país desde la colonización hasta nuestra independencia. Naturalmente, esto va en paralelo con la cultura francesa, que por supuesto se ha llevado gran parte de la difusión audiovisual, publicación y promoción en la cuenca sur mediterránea.

Las biografías de nuestros poetas, artistas y músicos se presentan en forma de fichas. Este trabajo habría sido imposible sin fuentes y testimonios. El investigador ha “patrullado” casi toda Argelia en busca de información sobre estos artistas, además de los archivos de radio y tele-

visión, una gran parte de los recuerdos anecdóticos de fotos de discos, etc. La información viene así de la mano de los familiares y amigos de estos cantantes.

En este libro se citan doscientos cuarenta y un (241) artistas, desde Cheikh Sfindja (1874-1908), pionero de la música árabe morisca, hasta Kamel Messaoudi (1961-1998), genio del chaabi moderno, pasando por varios poetas y diferentes escuelas musicales. Para cada artista, el autor dedica más o menos el mismo enfoque a la hora de presentar su vida, su formación y luego su carrera artística. Al pintar el estado de cosas y las condiciones de vida de la época en que estos hombres entraron en el mundo de la canción y el arte, el autor los sitúa en el espacio y el tiempo. Sin dejar de insistir en la naturaleza de las relaciones que unen al poeta con el poeta o al poeta con el cantante y viceversa, es necesario saber que estas relaciones iban más allá de las fronteras argelinas. Eran frecuentes los intercambios de textos poéticos entre Tremecén-Oujda-Fez, o Argel-Meknes (El Anka, que era amigo de Kaddour Al Alami, cantaba los textos poéticos, el quassidate de este último, etc.).

Para estos últimos, el factor común más dominante es, sin duda, la aportación andalusí en esta materia, que se amplió en diferentes géneros musicales según se tratara de Fez, Tremecén, Argel o Túnez. Estas ciudades determinarán las principales escuelas de la música conocida como andalusí. Esta música antigua también se enriqueció con el aire oriental que nos llegó de la península arábiga con los Banu Hilal; los Beni Amer y, en particular, los que poblaron el oeste de Argelia.

Resumir este libro es dar una información breve y concisa sobre los doscientos cuarenta y un artistas mencionados por el autor. No es una tarea fácil, ya que cada poeta es un árbol frutal exótico por derecho propio, cuyos productos deben ser degustados en su totalidad. Por ello, hemos optado por esbozar las principales líneas sobre las que se tejen los cimientos del repertorio de un artista, como modelo. Ponemos el ejemplo de la glosa del jeque Hamada, que resumiremos como sigue:

Su verdadero nombre es Gouache M'Hamed, el jeque Hamada procede de una localidad cercana a Mostaganem llamada Touahria. Como todos los musulmanes argelinos, comenzó su formación en la escuela coránica, y murió justo después de cumplir con sus deberes de peregrinación.

nación, a la edad de setenta y nueve años. Nació en 1889 y fue un poeta y cantante que destacó en el *melhun*, un género musical muy extendido en Orán, y cuyos maestros fueron Ould Bouterfa, Bendahmane, Kaddour y Ould el Adel, entre otros. También cantó para otros, como en los poemas de Bentriqui de Tremecén o Ben M'Saieb. Lo que es raro y a la vez un riesgo, cómo se puede cantar en *aroubi* (*melhun*) un texto destinado al *haouzi*, y lograr complacer a los melómanos. Así lo hizo en “*aïd le kebir we zerda fi baba ledjiad / العيد الكبير و الزردة في باب الجياد*”. Esto dará lugar a otro estilo musical, el *baladi*. Otra generación influenciada por su toque personal continuará en la senda de este arte, como los Abdel-Moula. Cheik Hamada ha sido homenajeado en numerosas ocasiones por las autoridades y las instituciones culturales.

Hasta aquí unas pequeñas notas sobre el primer volumen de *Les grandes figures de l'art musical algérien*, obra monumental en cuatro tomos de Abdelkader Bendameche, un verdadero tesoro para la música argelina donde encontrar, de manera enciclopédica, datos, biografías y obras de los grandes poetas, artistas, cantantes, músicos e intérpretes de la modernidad argelina.

ZEYNEB RACHEDI

